



Zola de Vega, Yurecuaro, Coyoacán
Mayo, 1996.

Para su comodidad, todos los versos publicados en este folleto están
registrados en la dirección general de derechos de autor.



La Desencantada, El Tejón Bermejo y otros versos del Chaneque

Raul González Bermejo
El Tejón

ESTROFAS SUELTAS

Distraído meditaba:
dio con el piso el cacharro,
el jarrito en que tomaba,
y hoy sé que no sólo el barro
se acabó; también se acaba
la idea que tenía del jarro.

Tiene la respiración
las materias y razones
que en respectiva ocasión
dan a nuestros corazones:
al resuello, exhalación,
y a la inspiración, canciones.

Aquí me paro a cantar,
pa que mi canto resuene;
mi voz nadie va a elogiar,
y ni al elogio se atiene,
que ese que quiere volar,
nomás con un ala tiene

Lo que no vide no vide,
dijo un mudo, y con razón;
el que a decir se decide
ha de obrar de corazón;
y si explicaciones pide,
no ha de hallar satisfacción.

Escribir con ge o con jota
es pura contradicción;
en mientras, porque se nota,
les doy aquí una razón:
mejor que cojer con jota,
mejor es cojer con son.

Todo aquel que sale a andar,
su mujer como la deja
sabe que no va a encontrar;
ahí les va una moraleja:
que no se debe contar
nada más con una vieja.

Si escucharas como un eco
dentro de tu corazón,
que por todo recoveco
te derrama una canción,
fijate, y verás el hueco
donde anida este tejón.

Ya no sé ni a qué venía,
pues me dijiste que no:
no hallo ni el sol en el día,
y hasta ya se me olvidó
el trovo que me sabía.

Las cosas que yo te dije,
las dije con emoción:
mi locura la bendije
con loca satisfacción;
hoy la amargura me rige,
ya no tengo corazón.

Todas, todas mis palabras
te las dije por abrir
la puerta donde tú guardas
la llave de tu vivir,
y hoy te pido que me la abras,
nomás que para salir.

Se me parte el corazón
con partir de estas regiones;
pero daré solución
a tales contradicciones,
con que se vaya el Tejón
y se queden sus canciones.

Agradezco la paciencia
con esta humilde persona;
se dirige en esta ciencia
quien sólo versos razona:
distinguida concurrencia,
se despide mi valona.

SONES

EL CABALLITO

Voy a torcer una reata
y una docena de lazos;
del amor que te di, ingrata,
nomás dejaste retazos:
si este caballo me mata,
me salvaré de tus brazos.

EL PERRO

Yo tenía un perro muy flaco,
que con trabajos compré;
una tarde que lo saco,
y ya nunca lo encontré,
como no fuera en un taco
de costilla o de bisté.

Úyale, úyale,
lo buscaba y lo buscaba,
en cada taco de buche
o de pastor que merendaba.

Úyale, úyale,
pensaba en su paradero,
y me hicieron mal los tacos
que me comí de suadero.

LA GUACAMAYA

Vuela, vuela, guacamaya,
vuela, vuela, mientras fumo:
si no me mata el amor,
bien podrá matarme el humo.

Vuela, vuela, guacamaya,
que es muy larga tu jornada:
no es tan difícil llegar
como hacer la retirada.

LA PETENERA [EL BALAJÚ]

No pienses que no te quiero
o que quererte no sé,
pero ya no tengo esmero,
y hasta he perdido la fe,
pues se comió un habanero
la sirena [el balajú] que pesqué.

Ariles y más ariles,
ariles, que en el camino
el jinete se perdió,
y ni por la silla vino.

LA AZUCENA

Toda flor es cosa buena,
nos lo dicen sus perfumes,
y a mí una flor me desvela,
sábado, domingo y lunes,
es una flor de azucena,
pero de las más azules.

EL CIELITO LINDO

Todo aquel que se casa
con mujer bella
debe tener paciencia
como su estrella.

Que siendo bella,
si tiene pretendientes,
no es culpa de ella.

Todo aquel que se casa
con mujer fea
puede vivir tranquilo,
(porque esa nadie
se la desea.

Que como sea,
mejor es no casarse
(ni con la bella
ni con la fea.

LA TENTACIÓN

Yo bien quisiera entregarte
completo el mundo en mi son,
y en un sólo beso darte
la gloria y mi corazón;
ya si se puede, tentarte
—hablando de tentación.

LA DERROTA

La luna en alto dormida
en la agua tranquila flota;
la flor de anís florecida
entre los canales brota,
y es el árbol de mi vida
donde anida la derrota.

LA CAJA SIN LLAVE

Yo no sé si digo bien
con decir lo que te digo,
pero lo digo también,
con el cielo por testigo,
que yo te quiero, mi bien,
para más que sólo amigo.

Si notas indecisión,
y entre como sí y quién sabe,
es que toda convicción
es una caja sin llave,
en la que cabe un montón,
y ahí hasta la duda cabe.

Si te dicen que me vieron,
será porque tienen ojos,
y eso que a ti te dijeron
fue nomás por darte enojos,
que mis ojos se perdieron
con ver tus labios tan rojos.

Sólo tengo ojos pa ti,
y te lo digo de veras:
desde que te conocí,
no salgo ni a las afueras;
basta con que des el sí,
y estoy para lo que quieras.

El verso ya va a acabar,
pero mi pasión perdura;
si me llevan a enterrar,
es que el mal no tenía cura;
por siempre te voy a amar,
aunque medie sepultura.

EL BALNEARIO

Todo tiene su lugar,
y aquí te digo razones:
para los barcos, la mar;
para zapatear, los sones,
y si te vas a bañar,
qué rechula que te pones.

Nomás con cantar el gallo
el sábado en la mañana,
me paro como de rayo:
sales a bañarte, Juana,
y me causas un desmayo
para toda la semana.

Me voy puntual a la cita
hasta la orilla del río,
porque una duda exquisita
me asalta viendo el rocío,
y es cómo le haces, Juanita,
pa no morirte de frío.

Para encontrarme la muerte,
nomás con verte tuviera:
ningún corazón es fuerte,
difunto estaría cualquiera,
nomás con tener la suerte
de verte por la ribera.

Todo tiene su lugar,
por eso el baño no es diario,
y tú has querido tomar
el sábado pal bañeario;
ahí si lo quieres cambiar,
nomás avisa el horario.

EL ADIFUNTADO

Cuando me lleve la muerte,
y me aparte de tu lado,
te pido que seas decente
en este mundo malvado,
pa que no diga la gente
que hasta muerto fui engañado.

Cuando me lleve la muerte
con camino del panteón,
te pido que seas decente
en este mundo traidor,
pa que no diga la gente
que hasta muerto fui cabrón.

Si es que me lleva el cortejo
con camino del panteón,
mi mensaje aquí les dejo,
pa que sepan la razón:
que no me muero por viejo,
muero por una pasión.

Si me llevan a enterrar,
ya se fue tu huapanguero;
te quiero recomendar,
porque soy hombre sincero:
te tienes que aprovechar,
en mientras de que me muero.

Si me llevan a enterrar,
se te va a enchinar el cuero,
porque te vas a acordar
cuando te dije "te quiero",
pero no debes llorar,
que por ti yo no me muero.

LA CHINAMPA [DE XOCHIMILCO]

En la cresta de un canal
enfilo mi trajinera;
te voy a decir igual
que dije a la que está afuera:
no dilates, que está mal,
el que espera, desespera.

Eres flor que en la chinampa
tú quisiste florecer;
eres de una bella planta,
y ya tú lo vas a ver,
si mi mano no te espanta,
lo que me vas a querer.

Eres rosa y eres rosa
que floreas en Xochimilco,
y así te digo la cosa:
que te esperes al domingo,
y te vengo a ver, preciosa.

Cómo crece el ahuejote
por sus raíces cabales;
mi corazón es el brote
que crece en los arenales,
tu belleza es el islote,
y mi amor son los canales.

LA CONASUPO

De cuando te conocí,
yo creí que eras decente,
pero hoy veo que no es así,
y lo supe de repente:
que tu amor es como un puente,
y todos pasan por ti.

Yo no conocía tu oficio,
y todo mundo lo supo,
que a ti se te volvió vicio,
que pa todos tienes cupo,
y por dar ese servicio,
te dicen la Conasupo.

Te dicen la calzonuda,
y no nomás porque sí;
sé que eres muy testaruda,
y te pusieron así:
yo seré tu macho, ixluda,
pa que te montes en mí.

Yo pensé que eras discreta,
aunque tú me distes alas;
no creí que pagaras, prieta,
con tus acciones tan malas:
ora sé que eres carreta,
y que con cualquiera jalas.

EL TEJÓN BERMEJO

Me encontré con un tejón
allá por la serranía,
y así me dijo el ratón:
"si sales de cacería,
no te preocupes, cabrón,
porque tu mujer ya es mía".

Yo soy el tejón bermejo,
la fiera más espantosa;
refléjate en este espejo,
muchacha jacarandosa,
que a mí no me haces pendejo,
ya sé como está la cosa.

Jaguares en la montaña,
y en los mares tiburones;
así tú te haces la huraña,
como los tigres y leones
que viven por la maraña,
pero en mi tierra, tejones.

Yo vide pelear un buey
contra de un tejón bermejo;
esta moraleja es ley,
y más que puro consejo:
nadie se sienta cual rey,
porque igual lo hacen pendejo.

Yo soy un tejón bermejo
que vivo de los amores;
si muero y la vida dejo,
mejor no me llesves flores,
nomás llévame el espejo
que te copió tus primores.

Les quiero dar un consejo
a las que oyéndome están,
que de ninguna me dejo,
todas entran en mi plan:
yo soy el tejón bermejo
que vengo de Michoacán.

DÉCIMAS

Aquí me paro a cantar
al compás de la vigüela,
que el hombre que lo desvela
una pena extraordinaria,
como el ave solitaria
que es grande su desconsuelo,
apartándose del suelo,
pues la gravedad no la ata,
si alguna pena la mata,
la apaga con canto y vuelo.

Mi canto es de fantasía,
y en reventando este son
les hablo de la ilusión
que es mía porque no es mía;
de una espina que tenía
clavada en mitad del pecho;
nunca viví satisfecho
mientras la tuve clavada,
y hoy que ya no tengo nada,
tengo el corazón deshecho.

La voz que sabe cantar
es el agua que da el riego
en el corazón, que luego
que oye música sonar
modula su ritmo impar
con el canto en consonancia.
Así en mi primera infancia
soñé una voz cristalina,
y siempre busqué la fina
música de tu fragancia.

Yo si canto es por la voz,
que arrojada en un momento
va tejiendo por el viento
la hebra que me ha dado Dios
para cantarle a mi Dios;
por eso nunca estoy solo,
y el canto que yo enarbolo,
aunque no sea canto fino,
tiene el aliento divino,
por eso nunca estoy solo.

Tengo el son en las entrañas,
y taño mis cuerdas finas
para conquistar las chinas:
por más que finjan, hurañas,
me he sabido dar mis mañas,
que más que nada, soy franco
cuando afino el verso blanco,
y así con mi son entero,
por decirles que las quiero,
con la vihuela me arranco.

No sé inglés, tampoco chino,
y apenas el mexicano;
mas no sé negar la mano
al que la pide, vecino,
pues soy un indio ladino,
que así como salmo, peco;
tiro de mi pecho el eco
en mi lengua mexicana,
y es la música mi hermana,
sea en París o en lar chimeco.

Si por mi mala fortuna,
o porque soy descuidado,
me toca cruzar a nado
corriente infernal alguna,
si me voy, será ninguna
la herencia en oro que goces,
pues no me dieron los Dioses
por mayor hacienda mía
nada más que la poesía,
y te la entregué en mis voces.

DÉCIMA MIRADA [A JACKELINE]

Es el silencio en tus ojos
cual secreta luz oscura,
de pupilas en cintura,
de párpados en hinojos.
Las marañas, los abrojos,
distancia que te me aleja,
muere si enarcas la ceja;
pues la tu sola mirada,
aunque en voz no digas nada,
todo el léxico refleja.

Así, tan cerca y tan lejos,
se me parecen tus ojos
—cristal de saltos hinojos—
como en vértigo de espejos,
que se copian los reflejos
en recíproca visión.
Me inquieta la reflexión
¿te has mirado ya en los míos?
¿O son espejos vacíos
para tu contemplación?

¿Casualidad o destino?
¿Por qué aparece la esencia
de la vida a nuestra ciencia
como pasos de un camino
que, las más con desatino,
veces pensamos andar?
Sólo queda preguntar,
para nuestra incierta causa,
si tiene la vida causa,
o si es fruto del azar.

Sé que mi voz es de un coro,
que cuanto en esto pregunto
es de todo el hombre asunto:
se dice que el tiempo es oro,
que la vida es un tesoro
que merece devoción.

Y pregunto la razón
que motiva tal destino
—¿casualidad o destino?—
de pregunta y reflexión.

GLOSAS

No te burles de la herida
que abristes en mí, mujer,
que sólo tengo una vida,
y esa te quiero ofrecer.

Desde que por vez primera
tus ojos redondos vi,
porque me vieron a mí
tu mirada fue certera,
provocando que una hoguera
en la mitad de mi vida
con su guadaña encendida
me diese fiera estocada,
y aunque no te importo nada,
no te burles de la herida.

No puedo más que pensar
que la vida es un engaño,
pues más profundo es mi daño
si más llego a imaginar
que con mi pobre cantar
me has de llegar a querer;
hoy veo que no puede ser,
pues con tu fiera templanza
cerraste aquella esperanza
que abristes en mí, mujer.

Igual que se apaga un fuego
después que su llama ha ardido,
así mi amor encendido
puede sofocar su ruego,
pues si no lo atiendes, luego,
en cerrándose la herida,

lo apagaré con mi huida:
ceniza será el fogón,
pues he de ver, con razón,
que sólo tengo una vida.

Y en fin, que el tiempo no para:
más que rogarte piedad,
te pido escuches verdad,
que aunque la verdad sea rara,
despreciarla es cosa cara,
como lo pudiera ser
que desdénaras, mujer,
la joya que es el amor;
la felicidad mayor,
esa te quiero ofrecer.

[...] **que toda la vida es sueño,
y los sueños sueños son.**

[Calderón]

Entre tus brazos creí
que eras para siempre mía;
embozado lo creía
con tu abrazo en torno a mí;
hoy dista mucho de aquí
ese pasado risueño,
y veo que no fui tu dueño:
tu imagen que fue notoria
se va hasta de mi memoria,
que toda la vida es sueño.

Una moneda en el viento
águila y sol toda es
la misma en la misma vez,
que el ser es el vivo aliento
que cambia a cada momento:
un golpe del corazón,
diversa palpitación
que sueña con palpar;
el ser del ser es soñar,
y los sueños sueños son.

GLOSA SENCILLA

Yo soy un hombre sincero
de donde crece la palma
y antes de morirme quiero
echar mis versos del alma.

[José Martí]

Pudiera decir mil cosas,
aunque no fueran verdad;
pudiera decir mi edad
y mi gusto por las rosas.
Por conquistar a las mozas
muchos dicen: "yo te quiero,
si no me abrazas me muero
y me arranco el corazón".
Mejor callo, y con razón,
yo soy un hombre sincero.

El altiplano me vio
crecer en mis dos edades,
de niñez y mocedades;
a los juegos me di yo,
luego a mujeres que no
me han arrancado la calma;
pues toda la dicha en mi alma
la reservo al día en que te halle,
no del monte, no del valle,
de donde crece la palma.

Yo sé que el hombre cabal
debe cantar a la vida;
tomar la tierra florida
de jilote y de nopal;
beberse su buen mezcal
y fumar tabaco güero;
aunque de todo, primero
es amar a una mujer,
si es que la quiere querer,
y antes de morirme, quiero.

Unos vinieron aquí
para tañer su vihuela,
hay quien toma la cazuela
o da forma en el rubí;
cada quien empeña así
su vida, manos y calma,
que con su trabajo salma
a Dios con lo que él adora;
por eso es que quise ahora
echar mis versos del alma

**Marco Antonio Vázquez
Marconio**

VERSADA FEMENINA

No te vayas en abril
para volver en septiembre
o en diciembre, mes sin fin
si te vas, que sea por siempre
y si te quedas aquí,
que todos los días te encuentre.

Me brota de lo profundo
como de la vaina el trigo
me mareo, me confundo
yo no sé cómo es que vivo
y con alta voz lo digo
que sin tí no encuentro el
mundo.

El primero que me habló
me juraba amor eterno.
El otro me conquistó
resultó muy inexperto.
El último se quedó
y tuve que mantenerlo.

No tengo ningún empacho
de cantar lo que he vivido
yo sé de ebrios y borrachos
sé de locos y perdidos
y si aquí me brinca un macho
le bajo lo presumido.

Ya me cansé de aceptar
que me digan dónde y cuando
de mujer me han de tratar
y que ya no anda esperando
que le impongan el lugar
para bailar el fandango.

Palomita anda a avisarle
que lo espero en el potrero
cuánto quisiera besarle
los labios a ese ranchero
y unas caricias robarle
debajo de su sombrero.

No presumas en la calle
de ser la lumbre y la flama
yo no sé de que te ufanas
acuérdate del detalle
cuando fallaste en la cama

Pájaro siquisirí
cántales pa' que te escuchen
aunque la verdad no guste
esto siempre ha sido así
muchos te dicen que sí
pero muy pocos te cumplen.

Dicen que no andas conmigo
los chismes por 'ai comienzan
yo solamente te digo
que no me importa en qué
piensan
y de pasearme contigo
a mí no me da vergüenza.

Yo no soy gente estudiada
no me conquistés por eso
sé de escuelas y maestros
muy poquito, casi nada
pero si hablamos de besos
en eso soy licenciada.

Traigo la vista perdida
y se me empañan los ojos.
De nervios soy un manojo
no me pasa la comida,
mis labios se vuelven locos
por pegarte una mordida.

Ustedes que me comprenden
y viven la realidad,
A las mujeres presentes
yo les canto esta verdad,
perdonarlos casi siempre
es nuestra debilidad.

Esta es otra gran verdad
que mi canto les convida
así pasará la vida
si tiene continuidad
cuando una mujer olvida
es por una eternidad.

Yo enamoraba a un moreno
que mucho me coqueteó.
El moreno se perdió
de madrugada y sereno
cuando su mamá llegó
para ponerle su freno.

Muchas lunas han brillado
y muchas noches sin paz.
Otros hombres han pasado
que me quieren, a cual más.
es tiempo desperdiciado
sé muy bien que volverás.

Moreno dime qué pues
no me gusta así mirarte
Que te hace falta el placer
y te hace falta alegrarte.
Se me hace que a tu mujer
No le gusta apapacharte.

¡Ay, señor! dicen que usted
guarda muy buenos secretos.
A lo mejor han de ser
comentarios indiscretos,
por las dudas quiero ver
si lo que dicen es cierto.

Por enmedio de un pinar
yo me perdí en el camino
por ahí encontré un lugar
muy oloroso de encino
al que tú me has de llevar
para ver crecer los pinos.

Por allá en aquellos llanos
rumorean que nunca llueve.
Y que allí crecen manzanos
de los que cae mucha nieve
Yo quiero que usted me lleve
para ver si la miramos.

Pajarito pajarito
hazme un gran favor hermano
lévale este papalito
vuela y pónselo en la mano
tu conoces al fulano,
el que me mira bonito.

¿Que si le tengo desprecio?
¿Y que ando malhumorada?
parecía un hombre derecho
y no me cumplió con nada
me dejó con el barbecho
me dejó estando abonada.

Dicen que vas por ahí
gritando que soy canija
y de lo que me haces sufrir
en eso nadie se fija
yo ya no te quiero aquí
yo ya tengo otra cobija.

Te quiero de corazón
soy mujer y así lo digo
aunque la gente me ha urgido
que razone mi emoción.
Si mandara la razón
yo ya no estaría contigo.

Soy una mujer de suerte
de las que poco se estilan
mi decisión de quererte
fue para hacernos familia
pero si quieres perderte
hay otros haciendo fila.

Me vale si soy injusta
berrinchuda o perversa.
A mis maneras te ajustas
o te rompo la cabeza.
Bien sabes que no me gusta
que platiques con esa.

Pajarito azul turquí
te diré de qué me aflijo
Un recado le escribí
y en tus alas lo dirijo:
que puede olvidarse de mí,
pero no de nuestros hijos.

Mamá te voy a decir
Tus gritos nada componen.
que yo ya lo decidí
quiero tomar de ese atole.
Dejame probar a mí
lo que probaste de joven.

Papá, aunque yo me quejo,
accedo a lo que desees.
con tal de que no pelees
y que conserve el pellejo
a mi novio yo lo dejo
pero no lo balacees.

Cómplice de mi belleza
es mi sagrado espejo
y con toda mi franqueza
a éste sí, nunca lo dejo
porque aunque esté de cabeza
nunca cambia su reflejo.

Dicen que Juana y Teresa
tienen muchos pretendientes
y que la señora Andueza
tiene postizos los dientes.
Mira que causa sorpresa
lo chismosa que es la gente

¡No me callo, no me callo!
que por ahí ronda una bella.
voy a advertirte, mi gallo
no es por hacerte querella,
pero que te parta un rayo
si te miro con aquella.

Este sol está muy rojo
ya va dando sus flamazos
ayer yo tenía el antojo
de una fruta sin bagazo
ayer te vi de reojo/ y hoy te
tengo ya en mis brazos.

¡Ay qué mala mi fortuna!
la de haberte coqueteado
noche tan inoportuna
y de amor desperdiciado
ya pierde brillo la luna
y ni siquiera me has tocado.

Aquí, desde la cocina
se ven claros los zapotes
los gallos y las gallinas
la milpa con sus jilotes
y el señor de la vecina
que se acicala el bigote.

Manchada vengo de lodo
y con el cabello sucio.
Se me rasparon los codos,
habrá sido Juan o Chucho,
¡Es mejor con buenos modos!
¡A la fuerza duele mucho!

Yo quisiera recordarte
guardo en el rincón aquel
un garrote de oyamel.
No es por amenazarte,
pero te daré con él
si vuelves a llegar tarde.

Al recado que mandaste
se le cayeron las alas
la pistola que cargaste
tiene húmedas las balas
y la mujer que dejaste
en otros brazos resbala.

Hay hombres interesantes
que da pena conocerlos
con amores elegantes
y problemas por tenerlos.
y hay mujeres con amantes
que sí saben esconderlos.

Madre, por tu decencia,
porque resulta muy obvio
no hagas que mi paciencia
se te convierta en odio
te pido con insistencia
no enamores a mi novio.

Padre mío ven y dime
qué te provoca el desvelo
mi novio es un hombre bueno
pues con dos idas al cine
no te me desanimas
yo no creo que seas abuelo.

EL TEJON BERMEJO

Yo soy el tejón bermejo
que vive por el tierral
aunque sea muy animal
yo no arriesgo mi pellejo
espero bajo el maizal
a que el cielo esté parejo.

Que gobiernen los tejones
porque saben de gobierno
conocen el maíz tierno
y los granos madurones.
ahorran para el invierno,
nunca sufren de frijoles.

Yo soy el tejón rojizo
que paseo por las montañas
Dios me concedió el permiso
de conocer muchas mañas
¡Ve guardando tus hechizos!
¡con tus trucos no me engañas!

Yo vengo de una región
de tejones abusados,
con talento comprobado,
cultura y educación.
¡A mí no me das lección!
¡A mí me haces los mandados!

A la bestia del camino
al animal de la sierra
yo respeto a mis vecinos
los que habitan esta tierra
yo soy el tejón felino
para lo que mande y quiera.

Soy tejón y no lo niego
soy de pelo colorado
si me friegas yo te friego
si te enfadas yo me enfado
te respondo luego luego,
yo no me quedo callado

Soy de color colorado
nacido en la tejonera
puedo ser bien educado
o puedo ser una una fiera
a según sea yo tratado
a según pa' qué me quiera.

Aunque me vivo escarbando
agujeros en la arena
me gusta de vez en cuando
pasearme con la luz plena
donde me paro yo mando
en mi tierra o en la ajena.

Me gusta la resolana
no me gusta el resquemor
rojizo como la grana
tejón todo el día, señor
me quemó con el calor
y no con mi mala fama.

LA TENTACION

De todas mis tentaciones
tu boca es la más soñada
para ella son mis canciones
mis horas de madrugada
y el oro de mis pasiones

Es mala la tentación
cuando la mujer deseada
nos dice con discreción
que es una mujer casada
nos deja con la emoción
vestida y alborotada

Al hablar no he de mentir
y te lo digo de frente
no me da miedo decir
que me llegó de repente
la tentación de vivir
a tu lado y para siempre

La tentación es un fruto
del árbol de la mentira
no nos deja estar a gusto
es un afloja y estira
que al comelón más astuto
le hace tirar la comida

Ya no me queda conciencia
ya mi vuelo pierde altura
quisiera entender la ciencia
del libro de la hermosura
mi tentación es urgencia
que ha nacido en tu cintura

Yo te miro de reojo
y me fijo en tus caderas
de cerca en tus labios rojos
y en tu piel color madera
morena de mis antojos
qué tentaciones de veras

La tentación es estorbo
que nunca desaparece
mi sangre se desvanece
cuando miro tus contornos
quisiera que fueras leche
para beberte de un sorbo.

EL ADIFUNTAO

En camino al camposanto
me me soñe de madrugada
que me apuro y me levanto
¡qué pesadilla malvada!
soñé mujeres en llanto,
mi sepultura escarbada.

Si me vieras diferente
acabando de morir
debes tener muy presente
malo o bueno como fui
adifuntado y ausente
siempre estaré junto a ti.

Aunque quiera arrepentirme
mi suerte está figurada
Que vengas a despedirme
es la suerte más soñada.
si vienes de madrugada
yo te espero antes de irme.

Es difícil que me olvides
y difícil olvidarte
yo te pido que te cuides
no vayas a adelantarte
y de la muerte convides
al que quiere aprovecharte.

La vereda del panteón
me quedaba muy estrecha
por eso mi decisión
de agarrar por otra brecha
de regreso a mi cantón
a mi existencia maltrecha.

El camino al cementerio
no me gustó para nada
Ay señor sepulturero
de la fosa preparada
tape usted al agujero
que regreso a mi enramada.

Este ya es difunto en vida
se pensaba el populacho
este no apesta a borracho
apesta a carne podrida
sólo me ha dado un empacho
¡Ah que gente tan urgida!

DECIMA CHILANGA

Yo sí soy jarochilango,
me gusta tocar el son,
cantarle a la tradición
y asistir a los fandangos

De Veracruz yo no soy
pero me hice jaranero
versador y decimero
de algunos años hasta hoy
y con mi requinto voy
fijándome por dónde ando
de guanábana o de mango
me aficiono a los toritos
como vivo en el distrito
yo sí soy jarochilango.

Como yo se han dado varios
trovadores de la ciudad
esta es la oportunidad,
aprovecho el escenario,
para hacer mis comentarios
y decir de corazón
que no hay que pedir perdón
de cantar el squisirí
por que aunque viva por aquí
me gusta tocar el son.

¡Claro! se oye diferente
acá no se dan pitayas,
no vuelan las guacamayas,
ni hay una cuenca presente.
Entubados los afluentes,
y los ríos de esta región
otra es nuestra inspiración,
en tierra de los aztecas
nos gusta, entre los imecas,
cantarle a la tradición.

Jarochilango que toca
con estilo ciudadano
a mi jarana la afino
tal como se me antoja
mi cara no se sonroja,
de decirlo aquí cantando
y ya me voy acordando
quienes fueron mis maestros
Don Julián, Cirilo, Ernesto,
y asistir a los fandangos.

Ana Zarina Palafox M.

Sones

AGUANIEVE

La aguanieve está en el viento
y el invierno se conmueve.
Paso momento a momento
cantándote "El Aguanieve",
pero qué bonito siento.

Con la aguanieve esperada
o la lluvia en esplendor
yo le canto a tu mirada
porque es un juego de amor
y yo, estoy enamorada.

Quisiera hacerte un hechizo
cantándote "El Aguanieve"
porque tu amor ya me hizo
que tu corazón me lleve
junto a ti hasta el paraíso.

EL CALVO

Le dije: -Empieza afinando
para tocar bien el son-.
Ya casi estaba logrando
práctica y gran precisión
pero ahora se está quedando
calvo de preocupación.

EL TROMPO

Con lo que me puedes dar
prefiero ser solterona.
¿Que me quieres cortejar?
No me lo digas ni en broma,
ni me invites a jugar,
tu trompo ya no funciona.

EL CONEJO

Ya váyanse preparando
porque el pulque no lo dejo
aunque luego esté mirando
los cuatrocientos conejos.

A la Sota y al Caballo
apuesto y no he de perder
porque si al jugar no me hallo,
conejo me van a hacer.

Mi hermano se fue a la guerra
y, cuando llegó su turno,
vio que el conejo en la tierra
es borracho y es nocturno.

EL CABALLITO

Si por el caballo fuera
no traería nunca montura
pues en libertad pudiera
cabalgar con gran holgura.
Un caballo de esos era
quien trajo mi desventura.

EL FANDANGUITO

Porque miras tan bonito,
con fuerza y con mucha fe;
si tu amor no tiene grito,
contigo me quedaré
a cantar "El Fandanguito"

LAS FLORES

Ver las flores es hermoso
y mi corazón agrada.
Se vuelve uno muy goloso
mas no hay en el mundo nada
como tu canto garboso
y el fuego de tu mirada.

EL GALLO

El gallo siempre está alerta,
le gusta vivir consciente;
y, como tú, me despierta
algo que tendrás presente:
me puedes tener muy cerca,
nomás mírame de frente.

Buscando amor en tu ser
yo te miro de soslayo,
lo mismo al amanecer,
que al primer canto del gallo
pues, loca por tu querer,
nomás me busco y no me hallo.

Un gallo, muy de mañana,
me despierta con su canto.
Empinado en una rama
repite de tanto en tanto
que debes darle a ésta dama
mucho amor, y no quebranto.

En un árbol de pitahayo
un gallito da la cara.
De junio hasta el mes de mayo
no hay quien tu amor no deseara:
quisiera que, en vez del gallo,
tu canto me despertara.

EL HUERFANITO

Huerfanita soy, señores,
Dios a mi madre llamó.
Como no tengo ni amores
ni a nadie en el corazón,
cantando estos sinsabores
alivio yo mi aflicción.

Como huérfana yo digo,
la vida se me ensañó.
Yo necesito un amigo
que lo sea de corazón,
para que éste sea testigo
del dolor que siento yo.

Todos los huérfanos son
necesitados de amores.
Los vemos con aflicción
olvidar sus sinsabores
en el jardín del Señor
cortando todas las flores.

Pobrecito huerfanito
que sus padres fenecieron.
Por el mundo anda solito
de cama en cama, sincero,
buscándose un cariñito
como el que nunca le dieron.

Mi madre con sus desvelos
murió ya, por gran desgracia.
Buscando yo a la distancia
estoy mirando hacia el cielo
por si encuentro su fragancia.

El que conserva a sus padres
trátelos con gran cariño
para que Dios se los guarde
como los tuvo de niño.
Sólo es el amor de madre
tan suave como el armiño.

LA GUACAMAYA

Llegó un chisme nuevecito
desde el puerto de Vizcaya,
aquel día tan bendito
que en nuestra memoria se
halla:
Hidalgo, pa' dar el grito
contrató una guacamaya.

Vuela, vuela, vuela,
como vuelas tú,
cantemos la Guacamaya
y luego el Zacamandú.

Vuela, vuela, vuela,
llégate hasta el monte,
por el aire vas volando
encima del horizonte

Vuela, vuela, vuela,
por aquel camino
ya me voy para encontrarme
solito con mi destino.

EL BALAJU

Ariles y más ariles,
ariles de los monarcas,
¡qué bonito se oye el son
acompañado del arpa!

EL PAJARO CU

El pájaro cú se tiende
en los brazos de una niña.
Ella siempre lo entretiene
con mordiditas de piña
y él cuando a verla viene
mucho se peina y se alifia.

A otros les gusta el verde,
a mí el morado,
si con ésto te retengo
siempre a mi lado.

Eres mi prenda querida,
yo soy tu pichona blanca,
para curarte la herida
que ahora tan triste cantas.

Tírame una lima,
tírame a matar,
que tu cariño me anima
a mí a cantar.

LA BAMBA

Yo les canto la bamba
a mi manera,
que es como la cantamos
todas las güeras.

Yo les canto la bamba
que es cosa buena,
y se las digo así
porque soy morena.

Eres como una rosa,
fina y coqueta;
colorada de noche,
pero discreta.

Eres como una rosa,
ni duda cabe;
colorada de noche
y nadie lo sabe.

La bamba se despide,
no sé si quieres,
y se va con un verso
que es de mujeres.

EL LLORAR

Contemplando tu partida
lloro cuando tú te vas.
Mas no me quedo afligida
pues sé que regresarás
para iluminar mi vida.

Quisiera que no lloraras
al perder tú mi querer,
mas fue lo que cosechabas
al ver mi cariño arder;
ojalá te prepararas
para un nuevo amanecer.

Te miro en la lejanía
aunque tú no me has de ver
y, por ti, yo lloraría
de noche al amanecer,
pues sólo un necio podría
desperdiciar mi querer.

LA ROSA

Cuando escucho "La Rosita"
siento cuánto he de querer.
Aunque no soy tu chatita
me habías de corresponder
con tu mirada bonita,
esa que sabes tener.

Negro de chinos cabellos
y "ensortijada" sonrisa;
poner mis dedos entre ellos
como si fueran de brisa,
sólo de ver sus destellos
en tenerte me doy prisa.

EL QUERREQUE

Querreque va progresando,
ya no busca más querereres;
ni tampoco va cantando
pregonando sus quehaceres,
porque se vino encontrando
con éste trío de mujeres.

Querreque era picarón,
creía que eso había de ser.
Ahora dejó la región
como podrán comprender,
no se esperó que este son
lo cantara una mujer.

Perdón pido al que esperaba
un Querreque muy picante.
Un huasteco me cantaba
y lo hacía muy elegante:
con ver mujer le bastaba
para querer respetarte.

EL CIELITO LINDO CHILANGO

Aquel que me pretenda
debe tener
sazón en la cocina
pa' merecer.
Y ser bueno limpiando
la casa entera
mientras yo estoy tocando
la huapanguera.

Tierra de los "imecas"
que Dios nos hizo
se agrega a las huastecas
mi paraíso.
Ay, ay, ay ay,
tierras hermanas
huasteca "chilanguense",
la potosina y veracruzana

Hay entre otras huastecas
la chilanguense
que Dios me trajo,
arriba Tlalnepantla,
Neza al Oriente,
Tlalpan abajo.
Hermosa la Alameda,
y en Xochimilco
las trajineras;
árboles, aire puro
y un buen camino:
sólo en Contreras.

En San Angel existen
grandes casonas,
bellos recintos
que el sábado engalanan
con las pinturas
de San Jacinto.
Ahí de Los Arcángeles
es la plaza
llena de flores
y Obregón en su parque
daba la mano
a sus seguidores.

Coyoacán es la cuna
de la cultura
y artesanía,
calle Francisco Sosa,
Jardín Hidalgo
y las neverías.
Conchita, Catarina,
Reyes Heróles
sin cambios bruscos
por Avenida Hidalgo
hasta el Convento
de Churubusco.

Xola, Cuatro Caminos,
Normal, San Cosme,
Zócalo, Ermita,
Colegio Militar,
Tacuba, Allende

y Nativitas.
Allá en Hidalgo
se corresponde
la de Potrero,
División, Etiopía,
Copilco, Eugenia
y hasta Viveros.

Si tú quisieras irte
de San Joaquín
o Constituyentes
para después salirte
en la línea uno
por Insurgentes,
la "Rosario-Barranca"
pasa Polanco
y el Auditorio,
que Cruza en Tacubaya
de Pantitlán
hasta Observatorio.

QUINTETOS Y SEXTETOS

Al verlo tan lisonjero
yo tomé una decisión:
le quiero decir, primero,
que alguien con educación
como usted, tan caballero,
siempre llama la atención.

Y ya en esta situación
aguardo con gran premura
para abrir mi corazón
y cantarle con dulzura,
y sentir su adoración,
y disfrutar su ternura.

No puedo decir de frente
lo que por tu amor yo siento,
porque soy mujer prudente,
y perdería en el intento.
Mas, si lo mismo tú sientes,
grande sería mi contento.

Me mueves como a la palma
el viento de madrugada.
En el día, con toda el alma
quisiera sentirme amada,
y, si la noche está en calma,
beber de tu piel tostada.

Corté la flor del alpiste
en una noche soleada.
El día que me conociste
quedé de ti enamorada
pues tú para mí naciste,
y yo, para ser tu amada.

Un beso dí sin pensar,
fue de puro sentimiento.
Y, ¿quién se iba a imaginar
lo que hoy por ese hombre siento,
que no lo puedo olvidar
ya ni siquiera un momento?

Sólo espero me des alas
pues ya estoy interesada.
Más que cuatrocientas balas
es como una puñalada
por lo hondo que me cala
la fuerza de tu mirada.

De ti depende mi vida,
y a través de ti respiro.
Toma tú la iniciativa
y dale a mi amor el giro:
quiero ser correspondida
y sólo de lejos te miro.

Pongo mi alma en el intento
aunque mi vida se acabe.
No te olvido ni un momento,
tú ni siquiera lo sabes:
es tan grande lo que siento
que en mi cuerpo ya no cabe.

Sería grande bendición
si tu amor no me rechaza.
¡Cómo quisiera ser yo
quien te esperara en la casa
con el café en el fogón
y el corazón en las brasas!

Lo digo sin desenfreno
con esta voz muy castiza:
éste es cariño del bueno,
quiero hacerte una caricia
porque tu color moreno
bastante me simpatiza.

Hoy la vista se me alegra
y ya sé qué voy a hacer:
tu madre ha de ser mi suegra
y ésto ha de acontecer
pues tu cabellera negra
llena todo mi querer.

Iluminan tus destellos
los paisajes afamados
y, aunque me muera por ellos,
ya no me voy de tu lado
porque tus rubios cabellos
fueron para ser amados.

Con la cabeza en un leño
pronto me quedé dormida;
y estaba en medio de un sueño
completamente "absorbida":
me gusta el hombre trigueño
para compartir mi vida.

En el cantar yo te digo,
mi amor por ti es muy profundo,
pero eres un engreído,
mi comentario es rotundo:
no te mandes, viejo amigo,

DESPEDIDAS

Como precavida soy,
ahora les voy a decir:
aunque muy a gusto estoy,
yo me quiero despedir,
y no importa si me voy,
aquí algún día he de vivir.

Siempre pasa con el son
que, como empieza, se acaba;
ya despido mi canción
porque estoy apresurada,
lo digo de corazón,
que con gusto me quedaba.

Por despedida les digo
que estoy muy a gusto aquí.
Bastantes son mis amigos,
y yo les quiero decir:
quisiera fueran conmigo
para mi pueblo a vivir.

Me despido en buenos modos,
con gusto me quedaría.
Ya tengo quéirme, nimodo,
de corazón les diría:
mejor ya vámonos todos
cantando con alegría.

Soñaba con tu ternura
y, al despertar, te busqué
perdida entre la dulzura.
Pero tus brazos no hallé
y esa fue mi desventura.

Que la nostalgia me invada
cuando mi amor se derrama
es situación esperada,
porque mi cuerpo reclama
la fuerza de tu mirada,
de tus brazos, de tu cama.

Hoy mi alma espera escuchar
la voz dulce de tu aliento
pues me quiero deleitar
en tu amor cada momento,
y después, depositar
en tu oído lo que siento.

Porque no hay explicación
que abarque lo que hay en mí,
y hoy, en grave situación
porque tu rostro no vi,
me da desesperación
el no tenerte ya aquí.

Yo a tus hijos los quería
como a ti, con todo el ser
y mi vida perdería
para darlos a valer,
porque míos también serían
si me llegas a querer.

Este hijo que yo espero
de tu ser es portador.
Y lo que yo de él requiero:
para trovar, sea el mejor;
como tú, buen huapanguero;
como yo, que te dé amor.

Creer que soy una pérdida:
me llegaste a proponer
que, si fuera tu querida,
tú me habías de mantener.
Mejor me quito la vida
antes de corresponder.

Y, si tu amor yo provoqué,
puedes sentir grandes cosas.
¡Voltea! no te hagas el loco
aunque se enoje tu esposa;
eso, a mí me importa poco;
además, no soy celosa.

¿Te acuerdas de aquel ocaso?
Duró hasta el amanecer.
Tú me tenías en tus brazos
y me hiciste tu mujer;
de mí, quedaron pedazos
cuando no te volví a ver.

De Pánuco a Veracruz
no me asusta la resaca.
Creer que me quitas la luz
y la tristeza me ataca:
el riesgo lo corres tú
cuando te vas a Oaxaca.

La primer vez que te fuiste
de tristeza me morí;
mas en eso reincidiste,
la solución pronto vi:
el riesgo tú lo corriste,
he aprendido a estar sin ti.

En Martínez de la Torre
no me mueven ni las olas.
Es mucho el riesgo que corres
siempre que me dejas sola,
de que tu amor se me borre.

LA DESENCANTADA

Hay huastecos de cuidado
como el que conocí yo:
presumía de adinerado
y por mi amor me ofreció
mil cabezas de ganado,
mas ni su cuenta pagó.

Otro vino a este lugar
y me dio un ramo de rosas.
Al quererme enamorar
él me ofrecía muchas cosas,
mas no lo quise aceptar
porque, ¿qué diría su esposa?

Un ranchero aquí venía
a hablarme de sus pasiones,
para eso a mis pies ponía
sus tierras y sus millones,
mas lo único que tenía
eran deudas a montones.

DESPEDIDAS

Como precavida soy,
ahora les voy a decir:
aunque muy a gusto estoy,
yo me quiero despedir,
y no importa si me voy,
aquí algún día he de vivir.

Siempre pasa con el son
que, como empieza, se acaba;
ya despido mi canción
porque estoy apresurada,
lo digo de corazón,
que con gusto me quedaba.

Por despedida les digo
que estoy muy a gusto aquí.
Bastantes son mis amigos,
y yo les quiero decir:
quisiera fueran conmigo
para mi pueblo a vivir.

Me despido en buenos modos,
con gusto me quedaría.
Ya tengo qué irme, nimodo,
de corazón les diría:
mejor ya vámonos todos
cantando con alegría.

LA DECENTE

Valona michoacana

Señores, nunca he escuchado
ni una valona decente,
todas las que me encontrado
ofenden a alguna gente.

Si no dicen groserías,
palabras altisonantes,
dicen pura cochizada
que no hay nadie que la aguante.
No es que el pueblo sea ignorante,
hasta los más instruidos
usan los dobles sentidos.
Ay, amigo, no es por nada,
si la gente es educada
no saldremos ofendidos.

Problemas los he tenido
sólo porque soy mujer,
muchos años he vivido
cantando para comer;
y, como así había de ser,
mi bastante discreción
hizo una valoración:
que cantando estas canciones
para completar mis sonos
sufría mi reputación.

Un día donde trabajaba
decían que, para cantar,
el género de los versos
siempre debería cambiar.
¡Solución me habían de dar!
Pero al cambiar de persona

la mujer se oye rogona;
si es tantito inteligente
busca un tema diferente
y no canta la valona.

Pues buscando en las valonas
no habrá nada que le asombre
si es que nacieron así
es que las compuso un hombre
que en recursos era pobre:
el albur tiene estudiado
porque es muy poco inspirado
y la mente no le falla,
con ésto seguro se halla
por todos ovacionado.

“Que le cosan un tecito”,
“¿Qué te han hecho mis calzones?”
“La Renca” y la del “Cabrito”,
¡muy indecentes canciones!
Esto no pasa en los sonos,
la gente sabe pensar,
hacer versos y cantar.
Si uno tantito se instruye,
ahí luego luego le intuye
lo que se puede trovar.

Después de haber platicado
les doy ésta conclusión:
por mucho que haya buscado
nunca encontré discreción.
Y digo en ésta canción
después de que así dispuse
que la mente se me “aluce”
la valona que busqué,
como jamás la encontré,
mejor aquí la compuse.

Ahí les va mi despedida
por la oreja de una rata,
no es que esté muy ofendida,
es que nací mojiyata.

DECIMAS SUELTAS

Alguien que guarde un secreto,
que sea buen observador,
como tú, de lo mejor
por leal y por discreto.
Te dedico mi soneto
por estar siempre presente.
He tratado mucha gente:
jarochos, huastecos, tunos
pero no encontré ninguno
como tú, amigo silente.

Es hermoso ir descubriendo
el cómo dices las cosas;
no estás en lecho de rosas,
me lo has estado diciendo.
Poco a poco voy pudiendo
que te dejes abrazar,
siquiera el hombro palmeaar,
una forma de apapácho.
¡Te quiero un chorro,
muchacho!
Tú lo has estado sintiendo.

Decídate ya por algo,
y no seas tan impreciso,
no has de pedirme permiso
para un beso, porque valgo
mucho, más contigo salgo
donde quieras, cuando quieras.
Ya construí mis quimeras
y sólo quisiera amarte;
muchas cosas puedo darte
por el amor que me dieras.

No te preocupes por mí,
que no diré cosa alguna:
será testigo la luna
de mi gran amor por ti.
Por eso te digo aquí
que no dudes en quererme,

pronto habrás de conocerme
cómo soy en los querereres,
y ni todas las mujeres
logran que dejes de verme.

LA VIDA

Una parcela florida
que traspasa el horizonte
y trasciende hasta los montes
con semilla prometida
y de abono bien henchida,
con los surcos paralelos.
Que no quepa el desconsuelo
campo sembrado de gozo;
lo tendré y seré dichoso
luchando por mis anhelos.

Esto es una "décima de
cuarteta obligada". Obligada
porque los versos de la cuarteta
corresponden a los finales de la
décima, y obligada porque había
que dar respuesta a una crisis.

Yo ya no puedo ayudarte,
pero ve a ver quién te entiende,
que en tu corazón enciende
fuego para despertarte.

Un pensamiento confuso
hoy te tiene prisionero
y no me gusta, no quiero
verte, mi amor, tan difuso.
Palabras a veces uso
al tratar de confortarte.
Cuesta trabajo mirarte
en tan triste condición,
mas te digo, y con razón:
yo ya no puedo ayudarte.

Un día dices una cosa
lo contrario al día siguiente,
o me quieres de repente
y hoy me tratas de celosa.
Tu mente está caprichosa
y tus palabras ofenden,
luego, tus ojos me tienden
lágrimas de gran cariño;
te comportas como un niño,
pero ve a ver quién te entiende.

Me dices con parquedad
que ya estas harto de mí.
Luego, para ti, nací,
no sé cual es la verdad.
Ya no quieres libertad,
lo cotidiano te prende,
la monotonía te atiende
y desprecio esa costumbre,
pues quisiera yo ser lumbre
que en tu corazón enciende.

-Ya mejor seamos amigos-
dices un día una cosa.
Luego, que sea yo tu esposa,
que quieres vivir conmigo.
Y después toda maldigo
que quieras estar aparte.
Yo pretendía siempre amarte
mas vencida estoy ahorita,
porque ya se necesita
fuego para despertarte.

DECIMAS DE MUJERES

Se requiere desenfado
pero también precisión
para tocar un buen son
o hacer un verso trovado.
Esto no está reservado
sólo para ti. que puedes

portar bigote o que tienes
pantalón y guayabera,
pues lo puede hacer cualquiera.
¿Por qué no también mujeres?

Quiero destacar trovando
la presencia femenina
y así llegar a la cima
para alegrar el fandango.

El son no es sólo abolengo
de mis barbudos hermanos
porque se hace con las manos
y manos, yo también tengo.
Desde hace años yo vengo
como mujer trabajando;
tengo experiencia tocando
porque no empiezo recién
y, con el tiempo, también
quiero destacar trovando.

La que antes tocaba el son,
en esa época dorada
del cine, quedó amarrada
y no entró en la difusión.
Sólo filmaba el varón
y ella ahí perdió su estima.
Fue su estar en la tarima
normal antes de los veintes,
por eso es que no es reciente
la presencia femenina.

La música en Sotavento
de mujeres se ha poblado:
se adorna el entarimado
pues otra vez es momento.
Graciela y su movimiento
con Wendy, Adriana, Zarina,
Claudia o Laura en la tarima;
mas no basta la beldad:
hay que buscar calidad
y así llegar a la cima.

Si me escuchan con presteza
modestia no han de pedir
porque les puedo decir
cual es hoy nuestra grandeza:
es que, por naturaleza
sea en el encuentro tocando
o en la tarima bailando
entregamos cuerpo y mente,
no requiero de aguardiente
para alegrar el fandango.

EL TORO DE TLACOTALPAN

Yo vivía en un pastizal
junto a los seres humanos;
ya parecían mis hermanos
el patrón y el servicial.
A nadie nunca hice mal:
tenía para alimentarme,
nunca hube de imaginarme
cambio tan grande en mi vida,
que la daba por sabida
y la usaba en solazarme.

Pues no había novedad
ni cambios en mi existencia,
todo era tener paciencia.
Hoy les cuento la verdad:
que, en mi cotidianidad,
de pronto me transportaron;
en una isla me dejaron
y yo feliz me sentía;
pastizal también tenía,
ni siquiera me cercaron.

En una alegre mañana
del primero de Febrero
llegaron varios vaqueros
de gran pial y gran mangana;
uno en su yegua alazana
con silla bordada en pita

que una jarocho bonita
pronto había de compartir.
Creí que me iba a divertir...
¡Qué mañana tan maldita!

Zacate recién cortado
y volando las gaviotas,
no tuve la más remota
idea de lo planeado.
Un caballo aparejado
luego a mi lado se puso
y a la reata le dio uso
para echar una lazada,
mi cabeza sujeta
a sacudir se dispuso.

Uno que vino de Lerdo
las dos patas me amarró,
a empujones me sacó
como si arrastrara un cerdo.
luego, yo ya no me acuerdo
cómo fue que llegué al río
sacudiéndome con brío
y sin poderme soltar.
¿Cómo les podré explicar
lo que fue el destino mío?

Yo nunca aprendí a nadar,
ni lo había necesitado
pero ahora, o me iba ahorcado
o algo hacía para flotar.
Ya no podía respirar,
ora el agua, ora la reata,
los que iban en las regatas
me cruzaron "con honor"
y yo, pleno de temor,
ya ni les eché bravata.

¡Bendito sea Dios! ¡La orilla!
Mis patitas puse en firme
y, antes de pensar en irme,
la gente me hizo cerquilla.
No sólo fueron cosquillas:

hubo piquetes, jalones;
tenían muchos pantalones
para jalarme la cola
mas es la agresión en bola
recurso de valentones.

Subí con trabajo el bordo
para llegar hasta el muelle
mas los tipos, como bueyes
me empujaban con gran morbo.
De pronto, me quedé sordo
con tanta gritonería
de la multitud que había
rodeándome con placer,
mas no pude comprender
qué era lo que me pedían.

Pensé yo: -Me tienen miedo-
y ya procedía a echarme
para así demostrarles
que soy tranquilo y que puedo
no levantarles ni un dedo.
Pero, ay Dios, qué desazón,
porque luego de un tirón
vuelven a ponerme en pie.
¿y qué quieren? no lo sé,
lo digo de corazón.

Suenan cohetes, se arrebatan
y yo me asusto también,
pero uno me tiene bien
agarrado con la reata
que, a manera de corbata
me marca la dirección
con un severo jalón
indicando continuar
y hasta una esquina llegar,
recibiendo otro empujón.

Quesque "La Esquina del Toro"
hace constar un letrero
colgado de un esquinero
con gran pompa y gran decoro.

Yo lo miré con azoro
aunque no soy muy letrado,
pues tiene un toro grabado.
A un ladito de la plaza
creí que esa era mi casa,
y allí me quedé sentado.

Pero me seguían meneando;
traía una oreja mochada,
la cola ya amoratada,
los pulmones reventando.
Ya todo estaba sangrando
mas querían que me moviera
y, para que lo supiera,
entre dos me restiraban
las reatas, que ya me ahogaban
del cuello hasta la mollera.

¿Y cuántas calles pasé?
No lo tengo en la memoria.
Vi las trancas, una noria
y la conciencia se me fue.
Con agua me reanimé
y seguí en loca carrera
hasta cierta corralera
que está al lado de una calle.
¡Quiénsabe ya dónde me halle!
Mas, seguro, no es la Gloria.

Entre sangre que se estanca
logré conservar la vista,
me encontraba en una pista
redonda, con grandes trancas.
Y llegó montado en ancas
un torero improvisado
de rojo capote armado
pintado con sangre tibia,
mas no soy toro de lidia,
y allí me quedé parado.

Al fin, creo que se cansaron
de no hacerme reaccionar
y pronto, ya sin pensar,
con cuchillos se acercaron.

Gracias a Dios, me mataron
y hoy, que ya tengo destellos
de saber, que son tan bellos,
comprendo, y quiero gritar:
-Si algo quieren desquitar,
¡pues que se maten entre ellos!-

LA TRASTIENDA DE LA FERIA

La trastienda de la feria
por el lado del mercado
es donde yo he observado
cierta clase de miseria.
Comer ahí es cosa seria
pues llegan de otras regiones
comerciantes en legiones
con puestos de lona y palos
de tacos caros y malos,
carne, pollo y chicharrones.

¡Pruebe el caldo primigenio
de cerdo con "salmonela",
salido de una cazuela
de barro, plomo y selenio!
No es que yo tenga mal genio,
mas no puedo soportar
que alguien pueda envenenar
sólo por ganar billete;
mas el mundo es rehileto
y el mal tiende a regresar.

Los otros venden jarritos
de toronja con alcohol,
sea brandy, vodka o sotol,
pues no son mas que detritos.
El beber es tan bonito
cuando se hace bien planeado,
sólo o bien acompañado
y con algo a disfrutar,
no sólo para acabar
en la banqueta tirado.

El show travestí no falta
por supuesto, con cantantes
que no son tan diletantes
y eso, a la vista salta.
Allí van los de la "alta",
los que lo pueden pagar,
y se llegan a sentar
en las sillas de "Corona"
que ponen bajo una lona
para la lluvia evitar.

Se ven en el escenario
artistas tan femeninos
que hasta esquivan su destino
siendo mujeres a diario.
Y éstos tienen más ovarios
que las féminas presentes
pues lo viven y lo sienten:
el señor "Lola Beltrán"
o "Thalia" que nos dan
un arte tan diferente.

Digo, a modo de clausura,
si me quieren escuchar,
que ahí pueden encontrar
de las fiestas, la basura.
Vicios, violencia y usura,
lo que no dice el programa
que las fiestas engalana.
Mas, si en todo hay dualidad,
¿por qué no en ésta ciudad,
"la Perla Veracruzana"?

DÉCIMAS POR MILONGA (ARGENTINA)

Con jacarandas que brotan
entre dedos "piazolecos",
sabiendo que lo merezco,
tus escalas no me embotan.
Y porque jamás se agotan
los disfrutes mañaneros,
repletos los ceniceros
de sueños, milonga y zamba,
campanas, pájaros, alba,
noches, vela y guitarreros.

Nostalgias, canto y sabor
en cuyas coplas presencio
estallidos de silencio:
trovero madrugador
que termina en resplandor.
Sentimientos trasnochados
con porros contrapunteados,
inútiles fugas finas
y hondas claves asesinas:
flor de bambuco emtonado.

Dentro de la mar crecida
de recuerdos dolorosos:
cicatrices y sollozos,
de sensaciones perdidas:
hoy me encuentro sumergida
entre bordonas y primas,
glisandos, cuerdas ladinas
recuperando el sentir
explosivo, al redimir
montones de golondrinas.

Acércate sin premura
esperando maravillas,
porque es oro, aunque no brilla
y, si encuentras la fisura,
mezcla de sal y temura
descubres en su confin.

Como un abismo sin fin,
camino de flor y piedra,
del cuervo, la sombra negra,
adentro guarda un jazmín.

¿Quién fuera tu trovador?
No me mires con recelo,
no sólo se vuela al cielo,
también hacia el interior.
Sabes que sólo el amor
engendra la maravilla,
y tú eres una gavilla
de amor para el semejante
que lo muestras por instantes,
porque es oro, aunque no brilla.

¿Quién fuera tu trovador
para que así lo escuchases
y su verbo no rechaces
ni le devuelvas su amor?
No pierdas ese candor
que, por momentos, te brota,
porque a veces se te nota
que sufres más con la huida
y que complicas tu vida
si un ansia grande te embota.

Unión de cuerpo y sentires,
fuego, cuerdas y armonía,
miradas, luz y empatía
dondequiera que lo mires.
No importa que te retires,
ya la cuenta está saldada:
no nos debemos ya nada
ni te debes inquietar,
si tú aprendes a confiar,
tu vida es predestinada.

Debo de canalizar
el ansia de alguna forma:
hasta mis brazos me estorban,
entre ellos no te he de hallar.
En mi cama habrías de estar,
podríamos ir despertando.
Yo, tu cuello acariciando,
tú, abrazándome con fe.
¡Eso sí lo disfruté!
Lástima que estoy soñando.

Es señal de precaución
el trémolo de tus labios,
los amarillos resabios
de tu faz. Tu corazón
quiere ocultar la razón,
pero el miedo sobrepasa
de tu cariño la traza,
aunque el calor de tus brazos
mis dudas hace pedazos,
y mi soledad abrasa.

Dos viendo la misma Luna
con su Venus al Oriente:
de lo que nace, vertiente
para que dos almas se unan.
De Veracruz a la Puna
con décimas compartidas,
enlazadas y reunidas
para estallar al juntarse,
como el ébano y el arco,
que, al vibrar, se vuelven vida.

No le agradezco el concierto:
ahí mismo se lo pagué.
Me reí de y con usted,
y también lloré, si es cierto.
Como psicólogo experto
casi me mandó a un astral.
Para el balance final
no se si me debe notas,
o le debo algunas gotas
de mi propia agua con sal.

Inexplicable tu ausencia,
doloroso tu silencio,
tus manos ya no presencio
ni siento tu bella influencia.
Interrumpen su secuencia
los vuelos de golondrinas,
pulsaciones cristalinas.,
silencios de indecisión.
Hoy sangra mi corazón
con amargura ladina.

¿Dónde está la resolana
de tu cariño de amigo?
Ya me acostumbré contigo
a disfrutar la semana.
Es una costumbre insana
que no me estés contestando.
¡Ya no te estoy molestando,
ya me tragué mi deseo!
Pero hoy claro lo veo:
como que te estás rajando.

DECIMAS DE CUARTETA DESOBLIGADA

Sin pedir tu parecer
te entrego mi corazón;
no me importa tu opinión,
a mí me causa placer.

Ya casi se me olvidaba
la magia de tu presencia,
y que empezó mi existencia
desde cuando en ti pensaba.
Y siempre te recordaba,
quería verte aparecer,
canciones te llegué a hacer
creyendo que me escuchabas
y, con placer, te extrañaba
sin pedir tu parecer.

Me encontré sin sentimientos
en un instante en mi vida
en que me sentí perdida,
fue muy duro ese momento.
Grande es lo que por ti siento,
sabes que tengo razón,
y te digo en mi canción
aunque quieras o no verlo:
que yo, para no perderlo,
te entrego mi corazón.

En un verso lo resumo;
es mi elección el amarte
y no debes asustarte
ni creer que es inoportuno.
Riesgos, no corres ninguno,
ni te quema mi pasión.
No tengas preocupación
de sufrir mis acechanzas,
con mi amor a mí me alcanza,
no me importa tu opinión.

Ya no pierdas la cabeza
que no quiero acapararte
ni en tu vida formar parte,
pues mucha es mi fortaleza.
Porque es mi naturaleza,
pongo en mi cariño el ser.
Yo no tengo qué perder
ni consigues lastimarme:
si lo haces por apartarme,
a mí me causa placer.